LA GRAN COMEDIA.

DON PEDRO MIAGO.

De Don Francisco de Rojas Zorrilla.

Personas que hablan en ella.

El Rey.	*Criado de Don Pedro.*	*Condesa.*
Don Pedroi Mago.	*Mingo Gracioso.*	*Abdel Moro.*
La Infanta.	*Doña Toda.*	*Zoray de Moro.*
Teresa Gil.	*Don Garcia.*	*Otro Moro.*
Domingo.	*Fortun*	*Galuan.*
Gimen.	*Almirante.*	*Vn Musico.*

IORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Alfonso, y Doña Toda de caza.

Tod. No passeis mas adelante,
que viue Dios si passais.
Rey. No vi muger semejante!
Tod No imagino que dudais
de mi valor.
Rey Que arrogante!
En tan hermosa muger,
parece impropio tener
tanta arrogancia lugar.
Tod. No es arrogancia juntar
el dezir con el hazer,
que soy muger, q̃ al mas hõbre,
no estando muy ajustado
a mi valor, y a mi nombre.
Rey Esse ceño hermoso agrado,
no aura valor que no assombre;
que de essos ojos el Sol,
sin valelle su arrebol,
tiembla si airados los vè:
mas yo arreuido serè
de los vuestros girasol;
que hasta bellos puestos, tengo
de seguillos, y adorallos,
que loco tras ellos vengo.
Tod. Cõtra quiẽ pẽsa agradallos,
rayos de furor preuengo,
y esta escopeta serà
cometa en la mano mia,
que andais muy grossero ya.
Rey Si amor es descortesia,
con vos bien grossero està,
porque os tengo mucho amor.
Tod. Que cansado cortesano!
Rey Soy aora cazador,
que vna fiera sigo en vano,
y voy con este rigor;
pero conoced de mi
q̃ soy vuestro. *To.* Yo soy mia,
y tan sin dueño naci,
que asseguraros podria;
pero mucho tardo aqui:
Quedaos con Dios.
Rey. Vna mano
me aueis de dar. *To.* Viue Dios,
(pues

© Biblioteca Nacional de España

(pues que no andais cortesano)
que os tengo de dar las dos
con el venablo.
Rey. Es en vano
esta vez tu resistencia.
Tod. Matarete por la ley
de mi honor.
Rey. Tèn mas paciencia,
y aduierte que soy tu Rey.
Tod. Si tarda mas la aduertencia,
no era muy buena ocasion:
Vuestra Alteza me perdone,
y me dè con el perdon
licencia.
Rey. Aguarda.
Toda. Y corone
en Castilla, y en Leon
el tiempo largas edades,
esse valor no vencido.
Rey. Si a dexarte persuades,
(muger) vn Rey sin sentido,
mal juzgarè por verdades
tus corteses bendiciones.
Tod. Que vassallo a su Rey niega
tan justas obligaciones?
Mi padre pienso que llega,
y en aquestas ocasiones,
que me encuentren no es razõ,
que es viejo, y nombre le dàn
de mirar por su opinion,
y con vn Rey tan galan,
no es buena conuersacion.
Gozad en Valladolid,
Alfonso, lo que esperais,
como es razon, y aduertid,
que la mano que horadais,
temiò el ballestón del Cid,
mas que el plomo, q̃ en Toledo
el Moro astuto os echó,
donde acrisolando el miedo
el coraçon que os rigiò,
tuuo siempre el braço quedo,
sin oluidaros que fue
vn venablo la ocasion,
hui dellos, que aunque ay fee
en mi noble coraçon,
es espejo en que se vè
este que traigo en la mano,
de las desdichas de ayer
en D. Sãcho vuestro hermano,
y es gouernalle muger,
como mandalle villano.
Rey. Eres hija de Bellido?
Tod. No, sino de vn hõbre hõrado,
tan rico, y tan bien nacido,
que este coraçon me ha dado,
y este valor me ha vestido.
Rey. No vi tal valor jamàs!
perdido me tiene, y loco!
Tod. Yo me voy.
Rey. Luego te iràs.
Tod. No estoy bien.
Rey. Aguarda vn poco,
segura conmigo estàs,
que a finezas cortesanas,
el seguro honor que adoras,
ni ofendes, ni le profanas.
Tod. No lo estàn cõ vos las Moras,
mal lo estaràn las Christianas.
Rey. De que suerte?
Tod. No casais
con la Infanta de Seuilla?
luego mal asseguraìs
las Christianas, si en Castilla
de las Moras no lo estais,
ò ellas no lo estàn de vos.
Rey. No sabrè.
Tod Quedaos a Dios.
Rey Donde en la Corte viuis?
Tod. No sè señor.
Rey. Que dezis?
Sale Don Garcia:
Gar. Aqui estàn solos los dos,
notable desdicha mia!

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

si el Rey la quiere, que hare?
Tod. Ya passa de cortesia;
yo me voy. *Vase.*
Rey. Y loco irè
tras ti. *Gar.* Señor.
Rey. Don Garcia?
Gar. Donde vuestra Alteza va?
Rey. Tras vn imàn que me lleua;
y Don Gimen donde està?
Gar. A la boca de essa cueba,
que al campo esmeraldas dà,
con toda la monteria
esperaua si salia
vn oso, que por cogerlas
trocò corales a perlas
en aquessa fuente fria.
Rey. Conoces essa muger,
que dexando el viento a tras,
parejas quiso correr
con el Sol, armada mas
de rayos al parecer?
q̃ si no es su hermosa hermana
la cazadora Diana,
segun esparce arrebol,
es signo en que nace el Sol,
al Zefir estrella humana:
Que tras sus libres antojos,
con vn venablo haze al suelo
dulces mortales enojos,
lleuando en arcos de cielo
siempre flechados dos ojos.
Gar. Es la que partiò de aqui
quando yo llegaua?
Rey Si.
Gar. Pues essa te ha parecido
tan hermosa?
Rey. Angel ha sido.
Mayor belleza no vi
despues que Reyno en Castilla;
sino te lo ha parecido,
de mi amor fue marauilla,
que te ha troçado el sentido,
para no amalla, y seruilla:
y matarme a mi de zelos;
pero pues quieren los cielos
que merinda a su hermosura,
seguir conmigo procura
mis amorosos desvelos.
Gar. Señor, aduierte.
Rey. Que dizes?
Gar. Que de tu Real grandeza,
con essa ocasion desdizes.
Rey. Pues dime, es amar baxeza?
Gar. Quando?
Rey. Tu me contradizes
sin ocasion, Don Garcia.
Gar. Otra no puede auer sido,
que mi amor, y la fee mia.
Rey. A zeloso me has olido,
sino es vana fantasia
de mi amoroso accidente.
Ga. Zelos yo, y de vuestra Alteza?
Voces dentro.
Vn. Atajad al monte la gente.
Otr. Notable es su ligereza!
Otr. Al rio.
Otr. Al sauce.
Otr. A la fuente.
Rey. Ya suena la monteria.
Gar. Deuio de dexar el oso
la cueba obscura, y sombria
de los perros temeroso.
Rey Siganoslos Don Garcia;
quizà podrè diuertir
con la caza la passion,
si es que se pueden huir
estrellas de inclinacion,
de bien amar sin morir.
Mas con nosotros està
el oso, y la monteria.
Den. Aqui està el Rey.
Sale Ortun.
Ort Por acà.
Rey. Que es aquello Don Garcia?
Gar.

© Biblioteca Nacional de España

Gar. Don Gimen pienso que và
del oso fiero en los braços,
y en essa cueba se entrò
donde lo ha de hazer pedazos.
Ort. Tal fiereza no se vio!
Rey. Romped los lasciuos lazos
de essa yedra viuidora,
que de essa vid abraçada
defiende la entrada aora
de essa gruta, en vano armada,
como el poder de la Aurora
a nuestras armas, y muera
esse animal, y sacad
a Don Gimen libre a fuera,
y por castigo clauad
la cabeça de la fiera
en esse hermoso obelisco,
que haze escala para el cielo,
de los ombros de esse risco,
verde gigante, que al suelo
col mò de yedra, y lentisco.
Ort. Ya se arrojò Don Garcia.
Gar. Esta empresa ha de ser mia:
mas que es esto?
Ort. Absorto, y ciego,
vn relampago de fuego
le ritirò.
Rey. Que seria?
cobarde imaginacion!
yo he de librar a Gimen
si puedo en esta ocasion.
Gar. Mira señor.
Rey. Està bien,
que no es poca obligacion
la q̃ a vn Rey corre en derecho
de vn vassallo, y mas tan roble.
Gar. Ya estarà pedazos hecho.
R. yo he de entrar, q̃ tẽgo vn noble
por coraçon en el pecho,
y le tengo de librar,
ò le tengo de vengar.
Ort. Pues todos te seguiremos,
Rey. Cerrad los ojos, y entremos,
que al temer vence el ossar.

Vanse, y ay grita dentro de labradores de bayle, Musico, y salen Teresa, Berrueco, Mingo, y los Musicos.

Can. Que linda es Valladolid,
las mañanicas de Abril,
su puerta del campo,
del cielo es jardin,
que sus muros quieren
con el competir.
Por ella entrò Alfonso
dia de san Gil,
de vencer los Moros
de Alcalà, y Madrid.
A casarse viene
con Mora gentil,
que es hija del Rey
de Guadalquiuir.
Si se bautizare,
viua siglos mil,
y sino se muera
antes de parir;
porque no tengamos
quando nazca ansi,
siendo entreuerado,
Principe perril.
Que linda es Valladolid, &c.
Ber. Buena ha estado la cancion:
quien la ha hecho?
Mi. Yo la he hecho.
Ber Hagaos, Mingo, buen prouecho,
y caygaos mi bendicion,
que teneis lindo magin
para Poeta.
Mi. Es negocio,
que con desverguença, y ocio,
puede hazerse vn Celemin
de coplas: este Domingo
pienso her otras a Menga,

© Biblioteca Nacional de España

y à Teresa.
Ter. Dios os tenga
de sus consonantes, Mingo,
que es negocio peligroso.
Min. Ansi yo se lo suplico.
Mus. Y mas si dà en saterico,
por ser sonado, ò mocoso.
Ber. En efeto se boluiò
a Valladolid nuestro amo?
Min. Con los conejos, y el gamo
que Doña Toda matò.
Ber. No esperara el jauali
que estaua en la armada ya!
imagino que huyendo và
del Rey.
Ming. Del Rey?
Ber. Mingo, si,
que èl se entiende.
Min. Que esso passa?
Ber. No os dè pena;
mas sabe el cuerdo en la agena,
que el majadero en su casa.
Lo mismo me hiziera yo
ajustandome a la ley,
q̃ esse es Rey, quiẽ no vè al Rey.
Ter. Sentaremonos?
Ber. Pues no?
Ter. La noche es acomodada
para entretenerla ansi.
Ber. Ay Teresa! si de mi
te dossiesses!
Ter. Mas nomada.
Ber. Siendo para lo de Dios,
no te estuuiera muy mal.
Ter. Rueganme Gil, y Pasqual,
(que son mejores que vos.)
Y auia de enquillotrallos
por vos Berrueco?
Ber. Mentis,
Teresa, en lo que dezis,
que no podeis igualallos
con mi çapato, Teresa.
Ter. Mentis, a mi? os os saco
las narices de vn bellaco.
Ber. Y no fuera mala presa,
aunque las tengo algo chatas.
Mus. Ea, Teresa, tenè.
Ber. En medio, Mingo, os ponè.
Ter. Dexame poner las patas
en la boca, y en los dientes
deste bellaco ruin.
Mentis, a mi?
Min. Tengan fin
pendencias impertinentes,
y vayase vno por otro.
Ter. No sabeis bien lo que soy;
si de la suerte que estoy
me emberrincho, y enquillotro.
Ber. Yo os pido perdon, Teresa,
Mus. Perdonaldo.
Min. Perdonaldo,
y como necio dexaldo.
Ber. Y de serlo no me pesa,
que diz que son mas dichosos.
Min. Boluamonos a assentar.
Ber. La mano me aueis de dar.
Sale Gimen por la boca de la cueba.
Gim. Luzeros del cielo hermosos,
gracias a Dios que os diuiso!
Sale Garcia.
Gar. Gracias a Dios, estrellado
manto que os miro, y q̃ al prado
los verdes recamos piso!
Sale Ortun.
Ort. Es el cielo este que veo?
gracias a Dios que sali!
Min. O la, gente viene alli.
Gar. Fuera estoy, y no lo creo:
Es Ortun?
Ort. Es Don Garcia?
Gim. Es Don Garcia?
Gar. Es Gimen?
Gim. No me dais el parabien

de

© Biblioteca Nacional de España

de mi dicha?
Ort. Y de la mia
tambien le puedo pedir.
Gi. Yo lo agradezco a mis manos.
Min. Sin duda son cortesanos,
que tras el Rey deuen de ir.
Ber. Vayan muy en hora buena.
Mus. Yo sentado me he de estar,
y vn juego puede empeçar
Teresa.
Gim. Fui su colmena;
y fuera tambien Garcia
su comida, si en igual
ocasion este puñal
de la noble sangre mia,
no restaura el atroz
sin con la suya, desuerte,
que boluiendose la muerte
contra el animal feroz;
quizà de miedo, despues
que viò ceñido el acero,
braços que trocò primero,
al cuello trocò a los pies:
Que seguro, y satisfecho
del encubierto puñal,
como villano animal
diò al acero todo el pecho:
y todo el acero yo,
por tres vezes al cerdoso
coraçon; y vitorioso
salì a buscaros.
Gar. No vio
mayor valor en Milor,
ni en Iro la antiguedad.
Gim. Siempre la necessidad
diò ardimiento al coraçon.
Ort. Ya te tuuimos por muerto.
Gim. Fue dicha no perecer.
Gar. El Rey te quiso valer,
y sin orden, ni concierto
entrò en la cueba tras ti,
y todos tras èl entramos,
y mas prodigios hallamos
a la entrada, que si alli
la Griega Circe viuiera:
Pero apenas nos pusimos
dentro, quando nos perdimos
vnos de otros, de manera,
que por milagro hemos buelto
del cielo al azul zafir.
Gim. Y el Rey?
Gar. Deuiò de seguir
el fiero bruto, resuelto
de vengarle, ú de librarte,
y se ha perdido tambien
con la obscuridad Gimen,
ò saliò por la otra parte,
ò primero que nosotros
por aquesta que salimos.
Ber. Si al soldado le vestimos
de tan diuinos quillotros,
no tienen que pedille al Rey
merced ninguna pardiobre.
Min. Ya q̃ viene, no ha de ir pobre
de nuestras manos.
Ber. El buey
bermejo le pienso dar,
para que coma tambien.
Gar. Pues aqui ay gente Gimen,
bien podemos preguntar,
que puede ser que le viessen
passar al amanecer.
Ter. Este el soldado ha de ser.
Gar. Quando razõ no nos diessen,
boluieremos a buscalle
a la cueba, sin dexar
el mas oculto lugar.
Ter. El lleua gallardo talle,
y và de verde vestido.
Ort. Aqui han visto al Rey, que dã
las señas dèl.
Ter. Tan galan
de la guerra no ha salido
ningun soldado jamàs;

© Biblioteca Nacional de España

la daga llena dorada,
y la espada.
Min. Daga, espada.
Ber. Mingo, como grulla estàs
en vela.
Ter. Que de colores
de plumas en el sombrero
tremola al viento ligero!
Gar. Buenas noches labradores.
Mus. Plumas?
Gim. Bien han respondido.
Ort. Deuen de llamarse ansi
las noches, Gimen, aqui.
Ter En el gallardo vestido
lleua vna vanda terciada.
Mus. Vanda?
Gar. Aueis visto passar
al Rey?
Ter Para pelear
lleua limpia espada.
Min. Espada?
Gim. Aueis visto por aqui
passar al Rey?
Ter. Con botones
de oro lleua los calçones.
Gar. Es verdad.
Ber Calçones? *Ter.* Si:
tarde acordastis Berrueco,
ponè vna prenda.
Ber Aqui està
mi caperuza.
Gar Harre allà,
suele responder el eco,
y no respondeis vosotros?
aueis visto al Rey passar?
Ber Calçones?
Gim. No ay que esperar:
ò la, falta esta en nosotros,
ò ignoramos su lenguaje.
Gar. No ay para bestias ninguno
como vn palo, y si ay alguno
que entienda este villanaje,
sin duda esse deue ser
en aquestas ocasiones:
Aueis visto al Rey?
Ber. Calçones?
Gim. Buen modo de responder?
su lenguaje les hablemos,
que no nos responderàn
de otra suerte.
Ter. El và galan.
Ort. Ansi, villanos, podremos,
darnos a entender mejor.
Ter. Ladrones, Mingo, ladrones.
Min. Espada? *Mus.* Plumas?
Ber Calçones?
Gar. Tente, villano.
Ber. Señor,
mirad que quereis de mi,
que yo a nada me resisto.
Gar Que nos respõdas, si has visto
passar al Rey por aqui.
Ber. Y he de responderos luego?
Ort. Hermosa flema, Gimen!
habla, acaba.
Ber. Mira bien
si ello và fuera de juego:
porque en estas ocasiones,
si es burla, y de juego và,
todo oy no me sacarà
otro que Dios de calçones.
Gar. Para que hemos de jugar?
Ber. En fin, señor, no òs burlais?
Gim. No, viue Dios! q̃ aguardais?
Ber. Pues no le he visto passar.
Ort Despachonos breuemente.
G No has visto al Rey, q̃ animoso
esta tarde tras de vn oso
en essa cueba de enfrente
entrò a librar a vn vassallo
con nosotros?
Ber. No le vi;
pero si èl ha entrado aì,
de buena se aurà escapado

si

© Biblioteca Nacional de España

si ha buelto a salir a fuera,
porque diz que està encantada
de vn Rey Moro, y no ay espada,
ni valor, que vencer pueda
tan espantosa auentura.
Ya sè que al cabo del año,
que suele hernos de daño
su espantosa boca obscura,
a mas de quarenta crias,
que es auergue de los lobos,
de los osos, de los tygres,
y suceden los mas dias
mil desgracias a su puerta;
y aunque auemos procurado
cegarla, ha sido escusado,
que luego amanece abierta.
Otra diz que tiene encima
de Pisuerga, por adonde
en tiempo passado el Conde
Perançures (que fue grima
del Moro) a ganar entrò
a Valladolid: De aqui
(dizen) no sè si es ansi;
porque no lo he visto yo,
que las noches de San Iuan
sale a bañarse a placer.
Gim. Fabula deue de ser.
Ber. Vna vez el Sacristan
de Simancas quiso helle
con el hisopo vn conjuro,
y aora no està seguro:
Pero quien no ha de temelle,
si es Moro, y està encantado?
Gar. Por essotra boca el Rey
saliò sin duda. *Ber.* De vn buey
me tiene a cargo el manchado
pellejo, que el bellacon
encantado, y hi de puta,
con cascara como fruta
se los come.
Gim. Dilacion
no cabe en saber adonde
el Rey, señores, està,
pues se vè que es tarde ya,
y si esta cueba le esconde:
Busquemos hachas, y entremos
a pesar de sus encantos,
y peligrosos espantos,
hasta que a Alfonso hallemos.
Gar. Guiados a essotra boca
de la cueba tu.
Ber. Venid.
Gar. Que entrar en Valladolid
sin èl, es cordura poca,
poco honor, amor, y ley;
que Rey, que de amor mouido
por vassallo le ha perdido,
quando necessario fue;
razon es que sus vassallos
pierdan la vida por èl.
Ber. El fue consigo cruel.
Gim. Camina.
Ber. Yo he de dexallos
en podiendome escorrir.
Gar. Passa adelante.
Ber. Yo irè
en qualquiera parte a fee
muy bien.
Ort. Adelante has de ir.
Ber. Que fuesse yo el desdichado
que cogiessen loco estoy!
Gar. Camina a prisa.
Ber. Yo voy
oliendo a Moro encantado.

Sale Abdelmon Rey Moro negro, con vna hacha encendida, y el Rel Alfonso con la espada desnuda afirmandose con èl.

Ab. Que me quieres Alfonso? que me quieres?

© Biblioteca Nacional de España

dexame en mi quietud.

Rey. Quien eres, Moro? *Abd*. Vn desdichado soy.

Rey. Dime, quien eres?

Abd. Si Alaquibir, a quien postrado adoro,
en aquesta ocasion me permitiera,
que pudiera perderte el real decoro,
no pisaras con vida la ribera
del gran Pisuerga, que por dueño aora
los pies parece que besarte espera:
Mas, pues, quieren los cielos que la Mora
nacion a tus pendones Castellanos
de fin, como mi triste suerte llora,
y que comience España por tus manos
a leuantar el cuello vistorioso,
dispuesto por los hados soberanos,
que se pas ya quien soy serà forçoso,
si el cielo en nuestra ofensa te destina,
escucha atento, Alfonso generoso.
El nueuo Abdelmon soy, Rey de Medina,
que vuestro Cid venciò, de cuya espada
llora tragedias oy la Sarrazina.
Huyendo de su furia està oluidada,
de los rayos del Sol cueua sombria,
escogi por amparo, y por morada.
A qui sin ver jamàs la luz del dia,
en la Magica negra entretenido,
que contra el hado no ay Nigromancia:
Salgo a obseruar de noche el sordo oluido,
de su quietud las luzes celestiales,
y quantas lineas ay con passo mido,
y hallo por retrogrados fatales,
sin aspecto benebolo, ni trino,
cierto del Moro los futuros males.
Y mas aora, Alfonso, que al diuino
poder que te dà Alà juntas la clara
sangre del mas famoso Sarrazino:
Aora que tu hermosa prenda cara,
Alì Mamon te dà, Rey de Seuilla,
Zayda en la dicha, y en la belleza rara:
Aunque ha de dar vn Principe a Castilla,
que en tiernos años muera, quando empieze
a esgrimirla Catolica cuchilla:

© Biblioteca Nacional de España

Pero de otra muger Alà te ofrece
diuinos descendientes generosos,
con que al poder Alarbe se escurece.
Veinte años ha mas tristes, que dichosos,
que soy Ciclope sordo desta cueba,
luchando con los hados poderosos.
Y pues es vana ya qualquiera prueua,
y no ay ciencia que venza a la fortuna,
lleua Alfonso de mi la postrer nueua.
Que desde este peñasco (que coluna
parece de las nubes, y Atalaya
de los escasos rayos de la luna:)
la muerte està en razon que a buscar vaya,
dando al mundo Pisuerga esta victoria,
aunque me buelua a su desierta playa.

Rey. Arrojose, no cuenta humana historia,

Despeñase.

Mas prodigioso caso! Alarbe fiero!
y valor digno de mortal memoria!
Llamar mi gente con mi seña quiero,
que pienso que con hachas encendidas
me busca, y de Gimen el fin espero,
que oy ha sido la caza de perdidos. *Vase.*

Sale Don Pedro Miago Viejo, y los criados dandole aguamanos, y los musicos cantando, y Doña Toda su hija con la tohalla.

Can. Quiẽ viò al Cõde Peraçures
en Valladolid la rica,
en vn cauallo alazan,
cola larga, crespa, y riza,
receuir al Rey Alfonso
que de Toledo venia
de tomar la possession
de Asturias, y de Castilla?

Ped. Tohalla.

Tod. Ya yo os la doy.

Ped. Tanto fauor, hija mia?

Tod. Mas os deuo.

Ped. Alçad del suelo.

Tod. Vuestra mano de rodillas,
señor, espero primero.

Ped. Y los braços tomad hija,
y escuchad la mejor letra
que se ha trobado en Castilla:
imagino que quedaste,
que lo bueno no se oluida,
en la cuera con ribetes,
filigrana, y sin polilla?

C. La espada de Alfonso el Casto
con los tiros trae ceñida,
que la puente, y guarnicion,
son dos culebras torcidas.

Ped. Buen tiẽpo aquel! todo passa:
Entonces la llamarian
con mayor causa que aora,
a Valladolid la rica.
Siempre que miro el sepulcro,
donde para siempre habita
el difunto amado Conde,

© Biblioteca Nacional de España

pon-

pongo en tierra la rodilla,
y le hago reuerencia;
porque fue honor de Castilla,
por amparo de su patria,
y assombro de la Morisma.
Por amigo, y finalmente,
porque puesto que la vida,
y el Reyno le deue Alfonso,
vso tambien de la dicha,
que es vso la confusion
de Palacio, y sus altiuas
priuanças menospreciando,
siempre ligitimas hijas
de la condicion del tiempo;
y desde lexos servia
a su Rey, como vassallo
leal, con que dexo escritas
assi en las cosas humanas,
como en las otras diuinas,
en Valladolid memorias,
que a pesar del tiempo viuan.
Por vida tuya, Lujan,
que a mis cenas, y comidas,
me cantes esse romance.

Tod. Iustamente le acreditas.

Ped. Y en pago de ello, te quiero
dar aora esta sortija,
que las dadiuas son muestras
del gusto.

Mu. Mil años viuas.

Vanse los musicos.

Ped. Abreis quedado cansada
de la caza, Toda mia.

Tod. La inclinacion nunca cansa
exercitada.

Ped. Desdicha
fue salir el Rey a ojeo,
con toda su monteria,
que me obligò a dar la buelta
a Valladolid.

Sale el Musico.

Mu. De Missa
buelue por aqui a Palacio
el Rey a pie, que le obliga
Valladolid este honor,
demas, de que es romeria
que prometiò, por vn caso
que ayer en la caza misma
le sucediò, segun dizen,
y lleua en su compañia
toda su antigua nobleza,
vrendo las cosas antiguas
que ay en la villa, si quieres,
(pues nobleza te acredita)
hazer lo mismo que todos;
sal dràs a tiempo. *Ped.* Su vista,
Lujan, està en el respeto,
mil años Alfonso viua,
que sin velle passar quiero.

Tod. Señor, que causas te obligan
a huir la cara del Rey,
siendo la nobleza misma
hija de los Reyes?

Ped. Toda,
yo he viuido hasta este dia
ochenta años, y me he hallado
bien con no llegar a vista
de ningun Rey: que los Reyes
son como el Sol (Toda mia)
a cuyos hermosos rayos
las cosas reciben vida,
que la dàn a sus vassallos
los rayos de su justicia;
pero llegarsele cerca,
es peligrosa ossadia,
porque yelan, porque abrasan,
desvanecen, y derriban:
Desde lejos gozar quiero
sus rayos, que los que fian
mas de si mismos, se atreuan,
que yo con aquesta vida
viuo seguro, y contento,
sin ambiciosa codicia,
sin esperanças, ni quexas

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin desdenes, ni malicias:
y a Dios, Toda, que me voy
a San Esteuan a Missa. *Vase.*

Tod El mismo peligro pienso
que tienen las que se fian
de la ocasion, de la sangre,
de sus ojos, de si misma.
Libreme el cielo de amor,
que si del amor me libra,
yo me librarè del Sol,
del Rey, y de Don Garcia. *Vase.*

Salen el Rey, Ortun, y Gimen, y Don Garcia, y acompañamiento.

Rey. No ay en España lugar
que le pueda competir,
aunque entren los que del mar
ricos pueden adquirir
grandeza particular:
que sus bellos edificios,
en torres, casas, y Templos,
calles, plaças, frontispicios,
son de su grandeza exemplos,
y de su hermosura indicios,
y de auer visto he gustado
a pie sus grandezas todas.

Gar. Por talamo regalado
vuestra Alteza de sus bodas
justamente le ha nombrado.

Rey. Que casa es esta?

Ort El blason
que sobre la puerta està
al dueño le dà opinion
de rico, y noble.

Rey. Serà
de rico home, ò de Infanzon.

Gim El dueño della imagino
que sale de casa aora.

Rey. Y es vn hombre peregrino.

Gar. Rico es sin duda.

Ort. Y no ignora
al parecer.

Rey. Que camino
auria para saber
quien es? que desde el primer
dia que a mi parecer
entrè aqui, este Cauallero,
(sin saber quien pueda ser)
veo acauallo passar
mas que otros muchos luzido
por Palacio, y el lugar,
y en ningun acto que ha auido
me ha querido acompañar,
ni me ha besado la mano,
como los demas lo han hecho,
y no he reparado en vano,
que debe de ser sospecho
filosofo cortesano.

Gim. Si vuestra Alteza me dà
licencia, del mismo quiero
saberlo.

Rey. Gimen, serà
gusto para mi, que espero
que es gran hombre.

Sale Don Pedro Miago.

Ped El Rey està
parado aora en la calle.

Luj. Y vn criado al parecer
viene a ti.

Ped. Quiero esperalle,
que no sè que pueda ser.

Gim. Respeto pone su talle.

Rey. Ya ha esperado (Don Garcia)
a Gimen.

Gar Con que valor!

Ort. Y con que cortesania!

Gim Besoos las manos, señor.

Ped. Dios os guarde.

Gim. El Rey me embia,
que quiere de vos saber
quien sois, y a este efeto vengo.

Ped. Al Rey podeis responder,
que soy vn hombre que tengo
en mi casa de comer,

© Biblioteca Nacional de España

y no le respondais mas.

Haze que se va.

Gim. Con essa respuesta voy:
no vi tal valor jamas!

Ped. Dezilde tambien, que soy
(que esto faltaua no mas)
Muy leal a su poder,
y muy noble juntamente
que es lo que mas precio ser,
y vn hombre, que finalmente
a ninguno ha menester;
y que estos cabellos canos,
que me nacieron siruiendo
a su padre, y sus hermanos,
y no siruo, ni pretendo.

Gim. Guarde os Dios.

Ped. Beso os las manos. *Vase.*

Gar. Ya buelue, señor, Gimen.

Rey. Quien es Gimen?

Gim. Vn Caton,
vn Diongenes, en quien
no hallò lugar la ambicion.

Rey. De que suerte?

Gim. Yo llegue
apreguntarle quien era,
(como vuestra Alteza ve)
y dixome que dixera,
(y como aquesta se fue)
que era vn hombre que tenia
en su casa de comer,
leal, noble, y que no auia
a ninguno menester.

Rey. Segura filosofia:
con essas partes, Gimen,
no ha menester verme a mi,
y puede dezir tambien,
que es mas Rey que yo, si ansi
mas libre goza del bien.
Yo confiesso que en mi vida
tuue embidia si no es oy,
ventaja reconocida,
que tiene vn cuerdo, a quien soy
si assegura su comida.
Porque en el humano ser,
segun và la edad, y viene,
no ay mas dicha que poder
dezir vn hombre, que tiene
en su casa de comer.
La respuesta fue estremada,
y el hõbre, Gimen, me agrada,
que en ella a entenderme dio,
que es mucho mas Rey que yo,
pues que no ha menester nada.
Su nombre pienso saber,
y procurar estimar
su persona, y pretender
sus consejos escuchar,
y su cordura aprender.

Gar. Aqui dizen, que se llama
Don Pedro Miago, y que es
hombre de notable fama
en Valladolid.

Rey. Despues
que de la diuina rama
de los luzeros de Dios,
acabè la romeria,
nos hemos de ver los dos,
yendo, Gimen Don Garcia,
para esse efecto con vos:
porque eche de ver que ansi
su persona estimo yo.

Gim. Creo del, segun le vi
cuerdo, y resuelto, que èl no
darà primero que el si,
que es hombre de esta opinion,
y rico, y lleuar querrà
por delante su intencion.

Rey. Si tiene hazienda, tendrà
para mi, Gimen, razon,
que Palacio, no es lugar
para embidialle, pudiendo
sin el contentos passar,
en la soledad viuiendo,
ricos, y sin mormurar.

© Biblioteca Nacional de España

Gar. Si, que vna, y otra Cartago
de priuança, a fin medroso,
muestra en su primer estrago.
Rey. Que picado, y que embiuioso
voy de Don Pedro Miago!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Pedro Miago, y Galuan Morogalan.

Gal. Alì Maymon, de Seuilla
Rey, deste nombre el tercero
que guarde Alà largas lunas,
como ha menester su Reyno.
Por conciertos de amistades
tratò con Alfonso el Sexto,
Rey de Castilla, y Leon,
vuestro Rey (q̃ guarde el cielo)
casar à Zayda su hija,
milagro del siglo nuestro,
que a faltarle Alà Mahoma,
esta lo fuera en el suelo.
Si es hermosa, el Sol lo diga,
pues gouernando el Imperio,
de su belleza es el Sol,
Virrey de sus ojos negros.
A los Abriles, que estàn
los dos mares vertiendo
de la hermosa Andaluzia,
huyò a la Scitia el Inuierno,
cortara flechas, y rayos,
del oro de sus cabellos,
amor, si perder pudiera
a sus ojos el respeto.
De su boca olor, y risa
aprende el Alua, y el viento,
que en vez de llorar aljofar,
tiene estrellas, y luceros.
Con el cristal de sus manos
compiten los onze cielos,
que a su belleza cobardes,
no se atreuen cielo a dedo.
Formando dulce armonia
en la hermosura del cuerpo,
el alma bella que goza
su diuino entendimiento.
Con su Alteza, de Seuilla,
para este efecto en efecto,
en su seruicio salimos
los mas nobles caualleros.
Si te he de dezir verdad,
Christiano, todos sintiendo
que Zayda lo aya de ser,
y es natural sentimiento.
Que en la disputa (Christiano)
de las leyes, no me meto,
pues la amistad nos estorua
vsar nuestros argumentos.
Ya sabeis que son tan cortos,
que de la lengua à azero,
con solo vn antecedente,
la consequencia ponemos.
Si es la vuestra mas verdad,
nos haze fuerça, y dà esfuerço,
el ser la nuestra heredada
de nuestros padres, y abuelos.
Aunque en estas diferencias
Alà sabe lo mas cierto,
èl nos dè luz, y haga a Zayda
que con el Reyne en el cielo.
Al fin, visiendo los campos,
con el Abril compitiendo,
de a malajas, y de plumas,
si de vengalas el viento.
Engañamos a los montes,
pareciendo desde lejos,
arboles que caminauan,
ò prados de flores llenos.
Oy fueramos a sus ojos,
ya mirabeles, ya almendros,
si a las yeguas Andaluzas
no descubrieran los ecos.
Desta suerte caminamos,

© Biblioteca Nacional de España

con varios recibimientos,
de las Villas, y lugares,
como a su Reyna en efeto.
Y passando a Guadarrama,
en sus peñascos soberbios,
neuando plumas, y tocas,
anticipamos a Enero.
A donde con la nobleza
Castellana, Alfonso haziendo
Real lisonja a sus ojos,
hizo mar de amor el puerto.
Y a Valladolid llegando,
mostrò la Corte en el cielo,
desde su puerta del Campo,
a su Palio soberuio.
Aqui de los Alfaquies
mas sabios, y mas discretos,
de su ley para el bautismo,
enseñada fue primero.
Y oy, que està catequizada,
(como dezis) en el Templo
mayor de vuestra Mezquita,
donde està el famoso entierro
de aquel valeroso Conde,
que con inuencible pecho,
el Sexto Alfonso sacò
de la prision de Toledo;
la bautizan, y se casan
juntamente casi a vn tiempo;
que el grãde Alfaqui de Burgos,
vino a la Corte a efecto;
vuestro famoso Almirante,
que es espejo en años tiernos
de los Reyes sus passados,
que fueron del mundo espejos;
y su esposa, tan hermosa,
que por encarecimiento
corre parejas con Zayda,
(que es auentajalla al cielo)
de la boda, y del bautismo,
son los padrinos, haziendo
el Rey con esta amistad
segundo deudo con ellos.
Esto es todo lo que passa,
dadme licencia con esto,
que como estoy obligado,
voy al acompañamiento.

Ped. Aguardad hidalgo Moro,
porque quiero conoceros,
y seruiros (si es possible)
la merced que me aueis hecho,
que a termino tan hidalgo,
(como aueis tenido) quiero
para seruiros deziros
mi nõbre en sabiẽdo el vuestro.

Ga. Galuan, Christiano, es el mio,
cuya nobleza traxeron
mis abuelos a Seuilla
de los Xeques de Marruecos:
viuo en Ezija, que soy
su Alcayde en ella, aũq̃ muero,
por Felisalna en Ossuna,
a manos de mis deseos.

Ped. Yo soy Don Pedro Miago,
vn honrado Cauallero
de Valladolid, tan noble
como el Rey Alfonso el Sexto.
viuo junto a San Esteuan,
y no tan pobre, que puedo,
quando la ayais menester,
alguna hazienda ofreceros.
Lo que assistais en la Corte,
mis cauallos seràn vuestros,
que os asseguro, que encima
no echeis los de Ezija menos,
Y si quereis de posada
mudar, vna casa tengo,
que puede el Rey embidialla,
y no digo mucho en esto.
Y aduertid, que estos no son
cortesanos cumplimientos,
de los que en la Corte vsan
tornasoles Caualleros,
que soy Don Pedro Miago,
hom-

© Biblioteca Nacional de España

hombre de chapa, y que tengo
mi palabra por verdad,
mi nobleza por respeto;
porque es de Dios apellido,
y ansi le tiene en el cielo:
y el Cauallero, Galuan,
que no se preciare dello,
ni es honrado, ni es Christiano,
valiente, ni Cauallero.

Gal. Que valeroso Christiano!
que palabras! que gran pecho!
que aspecto! su Cid no pudo
ser mas, ni èl pudo ser menos.
Por Alà, que no he embidiado
Castellano Cauallero,
ni Christiano sino es este;
que me ha admirado confiesso.
Llega essa yegua Zelin
aqui. *Vase.*

Sale el Almirante de Castilla mozo.

Alm. En vuestra busca vengo.

Ped. Señor, Buecelencia a mi
viene a buscarme, pudiendo
con vn criado mandarme
que a seruille fuesse?

Alm. Deuo
a la sangre que teneis
mucho mas, señor D. Pedro,
y no es mucho q yo os busque,
si el Rey, soberano dueño,
no puede acabar con vos
que le viniteis.

Ped. Prometo
a Buecelencia, que soy
des que naci (y soy viejo)
de tan contraria opinion,
de tan cortos pensamientos
en las cosas de Palacio,
que ni gusto, ni me atreuo
a entrar en ellos jamàs,
que ay laberintos en ellos,
que cuedaràn al mas sabio,
y perderàn al mas cuerdo.
Yo estoy ya viejo y cansado
quizà de seruir mancebo
contra las lunas Alarbes,
a su padre, y à su abuelo.
Y la verdad, y la espada,
desnudas siempre estuuieron
para seruir a mi Rey,
en mi mano, y en mi pecho;
y no quiero entrar aora
a escuchar aduladores,
que con verdades vestidas,
y espadas estàn siruiendo;
que soy hombre mal sufrido,
y no estoy aora en tiempo
de grangear enemigos:
al fin condicion de viejos.

Alm. Señor D. Pedro Miago,
si por Almirante puedo
de Castilla con vos algo,
me aueis de hõrar cõ los deudos
de mi casa en el Bautismo,
Velacion, y casamiento
de los Reyes.

Ped. Vuestro soy,
y por orden vuestra quiero
besalle a Alfonso la mano.

Alm. Estimo, señor D. Pedro,
como es razon, la merced
que me hazeis.

Ped. Vuestros abuelos,
y vuestros padres, han sido
como vos siempre mis dueños,
y quiero que mi señora
la Condesa, en nombre vuestro,
dè a Doña Toda mi hija
por dama a la Reyna.

Alm. Espero
del Rey muy grandes albricias
y harà la Condesa en esso
muy gran honor a su Alteza.

© Biblioteca Nacional de España

Ped. Aunque yo casalla puedo
muy bien en Valladolid,
conozco, señor, que pierdo,
no metiendola en Palacio,
diferentes casamientos
adelantando mi casa,
y que me quito con esto
el cuidado de guardalla.
Alm. Ha sido prudente acuerdo:
Preuengase mi señora
Doña Toda, porque luego
va por ella la Condesa.
Ped. Mil vezes las manos beso
a Buecelencia: Ya voy.
Alm. Pues en Palacio os espero.
Ped. El cauallo al Almirante.
Al. Subid, D. Pedro, en el vuestro.
Ped. Seruir de Cauallerizo
a Buecelencia pretendo.
Alm. No aueis de passar de aqui
por la fee de Cauallero.
Ped. En todo, como es razon,
a Buecelencia obedezco.
Al. Hazeisme merced.
Ped. Yo siruo
poco para lo que deuo.
Vanse cada vno por su puerta, y sale el Rey, y Garcia.
Rey. No he visto mayor belleza
despues que Reino, Garcia.
Gar. Ya vuestra Alteza algun dia,
(si se acuerda vuestra Alteza)
dixo por otra muger
el mismo encarecimiento.
Rey. Son accidentes que el viento
suele llenar, y traer:
pero en las propias, Garcia,
es verdad, y no accidente
que se dize, y que se siente:
Mas acuerdame que dia,
que no me puedo acordar.
Gar. Yo (que no me cuido) si,
aunque entonces lo encubri,
y oy no lo puedo negar,
que oy manda que lo pregone
mi ingratitud, y mi quexa,
ya que otro bien no me dexa;
vuestra Alteza me perdone,
pues le llego a confessar
oy toda la culpa mia.
Rey. Mentiras de amor, Garcia,
dignas son de perdonar,
pues no ay en el mundo amante
que no las diga en rigor,
al amigo, ò al señor:
Quien ha entrado?
Gar. El Almirante.
Salen el Almirante, y Don Pedro Miago.
Rey. Seais, primo, bien venido;
muy galan venis.
Alm. No es dia
oy de menos alegria,
que a poder venir vestido
de Planetas, y de Estrellas,
(que galas del cielo son)
fueran en esta ocasion,
señor, pocas todas ellas,
ni del Sol la marauilla
para tan dichoso empleo.
Rey. Es tan gallardo deseo
de Almirante de Castilla.
Alm. Mas ya que impossible sea
oy con Don Pedro Miago,
a vuestra Alteza le hago,
(pues su persona desea)
mayor presente.
Rey. Almirante,
solo vos podeis hazello;
holgara de hablallo, y vello.
Alm. Passad Don Pedro adelante,
y besad al Rey la mano.
Ped. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Vuestro valor, y nobleza,
que

© Biblioteca Nacional de España

nueuo Caton Castellano,
merece mejor lugar:
Alçad.
Ped. Vuestra mano espero,
y sereis el Rey primero
a quien la llego a besar.
Mas la que beso, señor,
quando por Rey no lo hiziera,
por horadada pudiera,
pues tuuo tanto valor,
que fuera de ser nombradas
hazañas por justa ley,
parecen bien en vn Rey,
manos, señor, horadadas:
que manos que no lo estàn,
siempre mercedes haziendo,
no son de Rey.
Rey. Yo pretendo
que del nombre que me dàn
en Castilla, esso se entiende.
Ped. En esso imitan a Dios
los Reyes.
Rey. No ay cosa en vos
que no me admire, y suspenda:
Viendo os estoy espantado,
oyendo os hablar me admiro,
y en vuestra persona miro
todo vn Romano Senado.
Ansi deuiò ser Tiberio,
Oton, y Seberiano,
Nerua, Antonino, y Trajano,
dueños justos de su Imperio.
No pudistes, Almirante,
darme mas gustoso dia.
Alm. Pues de su Alteza podia
contar fauor semejante
la condesa, que le ha dado
a su hija Doña Toda.
Rey. Agueros son que a mi boda
el gusto han acrecentado.
Ped. Señor, mire vuestra Alteza
que tengo la condicion
de diferente opinion;
trateme con mas llaneza,
que esso parece aprendido,
(bien me podeis perdonar)
de los que os suelen estar
lisonjeando al oido:
Y soy vn hombre tan claro,
que os hablo desta manera,
humor para allà fuera,
grossero en fin.
Rey Hombre raro!
Ped. No soy hecho al vso yo,
y Palacio ha menester
hombres de otro proceder,
que a mi el cielo me criò,
(como todos son testigos)
bronco, y mas en esta edad,
amigo de la verdad,
que tiene pocos amigos,
y es impossible acertar
con estas faltas aqui.
Rey. Tan notable hombre no vi!
Ped. Mi casa es mi muladar;
canto allì porque no tengo
quien me contradiga en nada;
pero en casa, que es posada
de tantos, ni voy, ni vengo,
que todos quieren cantar.
Canten muy en hora buena,
aunque ay gallo que es syrena,
y no se puede escuchar.
Alm. Puestan bien entretenido
a vuestra Alteza le dexo,
con quien puede ser espejo
de Castilla, si es seruido,
voy entretanto a saber
su Alteza en q̃ estado està. *Vase.*
Rey. Id primero, pues sabeis ya
lo que en todo se ha de hazer.
Gar. Yo voy con el Almirante,
para boluer con la nueua:
confiesso que amor me lleua;

© Biblioteca Nacional de España

mas no voy ciego, aunq̃ amãte,
porque donde la eleccion
votò primero que el caso,
como no ha de obrar acaso,
và con ojos la razon. *Vase.*

Rey. A solas nos han dexado,
toma vna silla, D. Pedro.

Ped. Parece, Alfonso, que medro
ya con lances de priuado,
que es lo que menos procuro.

Rey. No es sino honrar essas canas,
de las coronas Romanas
merecedoras.

Ped. Yo os juro
por la fee de hijodealgo,
que si me hazeis merced tanta,
no buelua a veros.

Rey. Ya espanta
tanta esquiuez.

Ped. Yo no valgo
para otra cosa, señor,
que para desengañaros
con verdades, y cansaros
con vejezes.

Rey. No ay valor
para pagar lo primero.

Ped. Pues esso es lo que sè hazer.

Rey. Y lo que yo hè menester:
Acabad, sentaos, que quiero
saber de vos mas despacio.

Ped. Harelo, porque seria
incurrir en grosseria,
como dizen en Palacio.
Y pues de mi es vuestro intento
saber, y nadie de mi
podrà hablar mejor aqui
que yo mismo; estadme atento.
Yo soy de Nuño Rasura
legitimo descendiente,
que fue en vn tiempo en Castilla
vno de sus dos Iuezes.
Tuuo mi apellido origen
desde mi abuelo, a quiẽ siempre
Garzi Fernandez el Conde,
hizo notables mercedes:
Pues teniendolos cercados
los Moros de Benauente,
en vna puente de vn rio,
sin ir, ni poder boluerse:
Con otros treinta Christianos,
diò tan valerosamente
en ellos, que algunos Moros,
con el temor de la muerte,
saltauan a su pesar,
al rio desde la puente;
y ayudandole su Conde,
le animaua desta suerte.
Animo, Pedro Rasura,
no desmayes, rompe, hiere,
que por tu ley, y tu Conde,
hazes lo que al cielo deues.
Por mi hago, por mi hago,
respondio al Conde tres vezes,
y apretando bien la espada,
y con la espada los dientes,
diò de manera en los Moros,
que puso fuera del puente
al Conde Garzi Fernandez,
dandoles por donde huyessen
otro de plata mas ancho,
si assi a quien huye parece.
Quedosele desde entonces
llamalle en Castilla siempre,
por mi hago, y corrompiose
despues en los descendientes,
quedando perdido el por
con Miago solamente.
Y en Burgos, la casa antigua
que deste tronco desciende,
mi padre Nuño Miago,
los mismos passos pretende
seguir que su padre, y yo
los de entrambos juntamente.
Porque apenas bien mis años
cum;

© Biblioteca Nacional de España

cumplido los diez y siete,
quando viò sangre esta espada
de los Moros Cordoueses.
Matè en campal desafio
al Alcayde de los Velez,
entre Granada, y Seuilla:
Di libertad a dos Xeques
Melionenses de nacion,
que ellos llaman Matasiete;
y no han gouernado alfanjes
tan valientes Melioneses:
Pagaronme los rescates
con mas balages que vierten
perlas los ojos del Alva,
quando en el Sur amanece.
En la Vega de Iaen,
a pesar de sus valientes
Moros, dexè tremolando
vna vanderola verde,
quatro vezes aguardando
que alguno al campo saliesse
a castigar la ossadia
de sus Tarfes, y Gomeles.
Hizo treguas vuestro padre
Fernando el Rey, q̃ Dios tiene,
y retirome a la Corte,
que era Burgos al presente.
La ociosidad, y los años,
ella mucha, y ellos verdes,
padres de amor, me inclinaron
a que vna dama siruiesse
de la Reyna vuestra madre,
que Dios aya para siempre,
que me obligò que a la edad
lo que era debido diesse.
Di libreas a mis pajes
de sus colores, y alegres
galas a mis esperanças,
casando lo negro, y verde.
Hize cifras de su nombre,
motes escriui, y papeles;
musicas le di, y al aire
suspiros, y martinetes.
Desempedraua a carreras
el terrero, solo siempre
loco a cauallo, y amante;
q̃ el que ama cuerdo, no quiere.
Llorè, adorè, porfiè;
venci al fin, que las mugeres
mas hazen por la porfia,
que por amor muchas vezes.
Diole licencia sus padres,
Fernando, para poderse
desposar con migo, en tiempo
que èl en persona pretende
ganar a Valladolid;
y yo de Burgos ausente,
apercibiendo mis bodas,
bolui a Burgos, y caseme:
porque jamàs en mi vida
mano a Rey besar pudiesse.
Contar, Alfonso, las galas,
los saraos, los banquetes
que se hizieron en mis bodas,
es cansar, y son vejezes.
Tuuo el Conde Perançures
con el Rey tan buena suerte,
que a Valladolid le diò
ganada a sus pies en breue.
Deste lugar la hermosura
me obliga a que a Burgos dexe,
y que por Valladolid
el antiguo solar trueque.
Comprè tierras, labrè casas,
que con justa causa pueden
competir con el Palacio
que en ella gozan sus Reyes.
Embiudè de Doña Blanca,
quedando de nueue meses
Toda en los braços del amas
Senti en el alma su muerte,
y aunque no era viejo entonces,
no determinè el boluerme
a casar, porque el casar

© Biblioteca Nacional de España

no es cosa para dos vezes.
Tratè en publico, y secreto
mi persona noblemente,
no siendo esclauo jamàs
de dinero que tuuiesse.
Adelantè mis criados,
siempre haziendoles mercedes:
doy limosna cada dia,
fauorezco a mis parientes,
hago bien a mis amigos;
el bien que hize hallè siempre.
No pretendo, hablo verdad;
no mormuro, y finalmente,
voy preuiniendo la vida
para el dia de la muerte.
Esta es la causa, señor,
que me aparta de los Reyes,
porque busco la quietud,
ya que ninguno la tiene.
Esto he sido, y esto soy,
y esto he de ser, si viuiere,
siendo el primero en el mundo,
que con su estado estè alegre.

Rey Los que mas poder tenemos,
esse estado no alcançamos.

Sale Don Garcia.

Gar. Ya aguarda su Alteza.

Rey. Vamos.

Ped. Biẽ veis que no son estremos.
con esto que aueis oido,
lo que he dicho, y lo que hago.

Rey. Solo Don Pedro Miago,
a la fortuna ha entendido.

Ped. Es ciencia, que a la verdad
solo mi experiencia enseño.

Rey Ay hermosa Zayda, dueño
de toda mi voluntad. *Vanse.*

Sale Berrueco vestido de Moro gracioso.

Ber. Linda inuencion imaginè
para entrar en el barco,
porque ver cosa deseo
que pocas vezes se vè.
Hareme de los parientes
que con la Reyna han venido,
con ellos entremetido
poco hablando, y entre dientes,
que parezca algarauia;
si alguno me conociesse,
que a lo que al rostro se ofrece,
parece de Berberia.
Las sabanas de la cama,
y el vonete de mi tio,
con que duerme quando ay frio,
y aqueste como se llama,
ciega yernos, ù almayzar,
frazada, ò que es quesi cosa,
que a mi figura espantosa
le sirue de capellar.
Esta adarga, y esta lança,
q̃ en casa de mi amo he cogido,
oy de molde me ha venido
para lograr mi esperança.
Si ansi me viera, Teresa,
que de mi el indres haria!
no es malo ser Moro vn dia,
si es nouicio, y no professa.
No me conocerà ansi
el padre que me pariò,
y estoy por dezir que yo:
Otro moro viene aqui.

Sale vn Moro.

Mor. Alà Zaleyma.

Ber. Y ora
como he de responder?
animo, que se ha de hazer?
Apenas, Moro, aurà vn hora
que soy Moro, y ansi sè
poco de la algarauia;
yo aurè aprendido otro dia,
con que responder podrè.

M. No eres Moro, eres Christiano.

Ber. Moro Azi Christiano soy,
q̃ en Christiano engerto estoy.

y

© Biblioteca Nacional de España

y soy Moro regoldano:
perdoneme Dios si peco.
Mor. Veniste con Zayda?
Ber. Si.
Mor. Y como te llamas, di?
Ber. El Moro Pedro Berrueco.
Mor. Esse no es nombre de Moro
Andaluz.
Ber. Soy de Sayago.
Mor. Sirues?
Ber. Don Pedro Miago
es amo mio, y adoro
a la hermosissima Mora
Teresa Gil.
Mor. Tu has querido
burlarme.
Ber. Moro he nacido
como tu. (parecer,
Mor. No voy aora; ni estoy de esse
a entretenerme contigo,
que a Galban mi dueño sigo,
cuya yegua he de tener;
y ya empieçan a apearse,
ansi lo dize el rumor
en la Mezquita mayor,
adonde ha de baurizarse
Zayda, y desposarse el Rey.
Ber. Hasta oy no supe que auia
lacayos de algarauia:
ay Galicia en vuestra ley?
Mor. Que dizes?
Ber. Que vayas, digo,
donde aguardandote està
tu amo.
Mor. Guardete Alà. *Vase.*
Ber. Mahoma vaya contigo.
De la primer auentura
que he salido bien sospecho;
Moro soy hombre dehecho,
no ay animo sin ventura.
La musica suena ya,
ira entremeter me quiero;
temiendo voy al perrero,
del quiera librarme Alà. *Vase.*

Salen de Moros, y Christianos, toda la compañia a la Reyna de Mora, lleuandola de la mano el Almirante, el Rey a la Condesa, todas las damas: Entranse los Christianos por vna parte, que es la Iglesia y los Moros se quedan a la puerta de rodillas.

Gal. No nos permite passar
de aqui nuestra ley.
Rey. Cumplid
con vuestros ritos.
Gal. O Cid,
Alfonso, en tierra, y en mar
inmortal tu fama viua,
y de Zayda te dè el cielo
hijos para honrar el suelo
Español, de cuya altiua
fortuna llegue a embidiar
todo quanto el Orbe encierra,
siendo Martes en la tierra,
y Neptunos en el mar.
Rey. Guardeos el cielo.
Zor. Ati Lela,
bella, Reyna de Castilla,
y del mundo marauilla,
la fama que siempre buela,
priuilegie, y larga edad
gozes Alfonso.
Rey. Alà os guarde,
y en alumbraros no tarde
con el Sol de la verdad,
que oy os nace el Sol a mi,
y yo comiençò a nacer. *Vanse.*
Zor. Y a ti, diuina muger,
hija de Alà, que de ti
forma el cielo tu hermosura,
como a mi Mahoma adoro.
Tod. No sè lo que dizes, Moro.

© Biblioteca Nacional de España

Zor. Basta el verte por ventura?
To No ay cosa en el mũdo, Moro,
que pueda darmela a mi;
de aquesto te satisfago,
y no es mucha maravilla,
si soy hijo de Castilla,
y de Don Pedro Miago. *Vanse.*
Gal. Rendido, Zorayde, estàs.
Zor. Muero por esta Christiana,
porque no he visto Christiana
de tantas partes jamàs.
Gal. A quiẽ? a mi? aguarda, espera,
que a nada me sè escusar.
Zo. Gazul, con quien està hablãdo
Galuan?
Gaz. Sino està soñando,
sin seso deue de estar.
Zor Galuan, Galuan.
Gal. Ya te sigo.
Gaz. Galuan, aguarda.
Gal. Si harè,
y tus passos seguirè,
y irè al infierno contigo.
Aguarda Moro arrogante,
que tu soberuia me aorasa
el pecho *Zor.* Galuan.
Gaz. El passa
con su locura adelante:
Que le ha sucedido aora?
Gal. Ya que me llamaste, aguarda:
que nouedad te acobarda
de la noble sangre Mora?
Si la tienes, no te dàn
vozes? porque te detienen
las obligaciones?
Dentro Abdelmon.
Abd. Vienen
muchos contigo, Galuan?
Gal. Bolueranse; aguarda, espera.
Zor. Hablaron?
Gaz. Zorayde, si:
mas no se vè quien aqui.
Zor Que es esto, Galuan?
Gal. Quisiera
que no me huuieras seguido,
que vn Moro arrogante, y fiero,
la mano en el corbo acero,
de pardas pieles vestido,
de color de los que nacen
en la Mayor Etiopia,
y que de su sangre propia
inhumano manjar hazen;
como a campal desafio
me llamò, todos pudistes
verle; dezid, no le vistes?
Gaz. Que gracioso desvario!
Gal. No visteis quando me hablò,
y quando yo le seguì?
Zor. No hemos visto mas que a ti,
sola la voz se escuchò.
Gal. A la Mezquita boluamos.
Zor. Notable sucesso ha sido.
Sale Berrueco riñendo.
Ber. Yo soy Moro bien nacido,
y los nobles no dexamos
atreuerse a nuestro honor
perrero, ni sacristan.
Gaz. Este es el Moro, Galuan.
Ber. Y porque de mi valor
oy se conozca el valor;
a los dos, como estàn juntos
con bodigos, y difuntos,
a campal batalla reto:
retoles el pan, y el vino.
Gal Pues con adarga, y con lãça
ha buelto èl tiene esperança
de empressa
Zor. Que desatino!
Gal. Dexadme llegar.
Ber. Yo soy.
Ga. Que has de ser Moro arrogãte?
a embraçar la adarga de Ante,
y à empuñar la lança voy;
y por Alà que he de hazerte
oy

© Biblioteca Nacional de España

oy de mi valor capaz.
Ber. Moros, Moro soy de paz,
tan medroso de la muerte,
que me purgarè mil vezes
por no morirme vna vez:
Con vn perrero soez,
que me diò como vnas nuezes
pan de perro, por ser Moro,
y a vn sacristan que le diò
ayuda, las tengo yo,
que yo no os pierdo el decoro,
que todos somos parientes,
y aqui estoy arrodillado.
Gal. Por Alà q̃ me he engañado.
Sale Don Pedro Miago.
Ped. Que es esto, Moros valientes?
porque de Galuan el eco
escuchè aqui?
Ber. Si me quieres
bien, dame ayuda.
Ped. Quien eres,
di?
Ber. El Moro Pedro Berrueco,
porque me intentan picar
como a pollo en corral nueuo
estos Moros.
Ped. No me atreuo,
ignorante, a assegurar
que eres tu: Quien desta suerte
te ha puesto?
Ber. Pensè poder
de Moro la fiesta ver;
pero no ay cosa en que acierte
vn desdichado, que solo
por que estando en vn pilon
la Reyna, desde vn rincon
respondi dos vezes bolo,
el sacristan, y el perrero
con el hisopo, y açote,
me hizieron salir al trote.
A mi ley boluer me quiero,
y confessarelo al Cura;
bien me podeis perdonar,
que me voy a desnudar
para hen otra figura. *Vase.*
Ped. Notable ignorancia ha sido!
Gal. Engañonos, entendiendo
otra cosa.
Ped. Yo pretendo
seruiros, y ansi he venido
a entreteneros, en tanto
que la velacion se acaba,
que ya con agua quedaua
Zayda de Espiritu Santo,
trocando el Zayda en Maria;
y como era justa ley,
a solo este efecto el Rey
valientes Moros me embia.
Gal. Alfonso nos honra, y tanto
como Alfonso tu persona,
que con esto su Corona
hasta los cielos leuanto.
Ped. Seruiros, Galuan, pretendo,
como vuestro amigo Alcayde.
Zor. Christiano, yo soy Zorayde.
Ped. El valor que teneis veo,
y holgarè que me mandeis.
Zor. Oy que se ofrece ocasion,
quiero que en obligacion
me pongais.
Ped. Mandar podeis,
que no os entiendo hasta aora.
Zor. Vna hija que os diò el cielo
para milagro del suelo,
por su Alà el alma la adòro.
Esta mañana la vi
en Palacio, y me dexò
con el alma que me diò,
sin la vista que le di;
que amor que no sufre espacio,
tan presto empeçò a rendirme.
Ped. Ya comiençan a venirme
pesadumbres por Palacio.
Zor. Copiosa es la hazienda mia,

© Biblioteca Nacional de España

bien saben los de mi ley,
que no ay Moro sin ser Rey,
tan rico en Andaluzia.
De oro cubrirè su estrado,
y sus Aluas sin verterlas,
verà el Christiano mas perlas,
q̃ el Sur, y el Norte hã llorado.
Por las esteras de juncos
que solemos fabricar,
alfombras ha de pisar
de topacios, y carbuncos.
Alcayde soy de Carmona,
y de los Reyes pariente
de Seuilla, y descendiente.

Ped. Vuestra gallarda persona,
Moro, os acredita tanto,
que no es menester decillo;
vuestro valor marauillo,
que dar puede honor, y espanto,
à la Andaluza nobleza;
mas pesame no poder
seruiros, que la muger
que me pedis, no ay empressa
en toda Arabia que pueda
casalla (aunque fuera el Rey)
con quien no tenga su ley:
y ella de su padre espera,
lo que basta a despreciar
al mismo Rey de Seuilla;
y no vsamos en Castilla
los Caualleros casar
nuestras hijas con los Moros,
que aunque los Reyes lo hagã,
no importa; porque no estragan
a sus Reales decoros
ellos con cosa ninguna;
que a la Alteza de los Reyes,
aun no se atreuen las leyes,
del tiempo, ni la fortuna.
Y para Toda, en Castilla
mas precio vn noble Christiano,
q̃ de Zayda el mismo hermano,
que es Principe de Seuilla.

Zor. Por Alà, que essa respuesta,
Christiano, que merecia.

Ped Ninguno tenga ossadia
con la lengua descompuesta,
Alarbes, ni con la espada,
que viue Dios que si empuño
espada, que fue de Nuño
Miago, en sangre bañada,
quiza de vuestros abuelos,
que no me quede (aduertid)
vn Moro en Valladolid.

Gaz. Matale Zorayde. *Zo.* Cielos!
vn Christiano ha de tener,
y viejo, tanta ossadia?

Gal Tente, Zorayde; desvia,
Christiano.

Ped El Rey viene a ser
la tregua desta pendencia,
y el freno de mi valor.

Sale el Rey.

Rey. Que es esto? *Pe.* Nada, señor.

Rey. A mi vista, en mi presencia
desnudos tantos aceros?
a que efeto se sacaron?

Ped. Sus espadas me enseñaron
estos Moros Caualleros,
y son notables. *Rey* Tomad
de la mano a la Condesa.

Sale el mismo acõpañamiẽto q̃ entrò.

Ped Ser su escudero professa
mi sangre, y mi voluntad.

Con. Yo estimo en mucho el fauor.

Rey. Venid hermosa Maria,
luz del Sol, y luz del dia.

Mar. Soy vuestra esclaua, señor.

Rey Vos sois de mi pensamiento,
señora, y el dueño mio.

Mar. Ansi, Alfonso, lo confio.

Rey. Ande el acompañamiento.

Vanse los Moros por vn paleuque, y los Christianos por otro.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen Don Pedro Miago, y Galuan.

Ped. Galuan, seais mil vezes bien venido.
Gal. Esta es la mano de Zorayde, y vengo
a pedirte del yerro cometido
que le perdones. *Ped.* A ventura tengo,
aunque estaua, por Dios, muy ofendido,
que me mandeis, que los hidalgos modos
de vuestro proceder, mucho merecen
entre los nobles Españoles Godos.
Gal. Zorayde, y yo, las vidas os ofrecen.
Ped. No hableis mas, yo tengo de seruiros,
sin que penseis que son ofrecimientos,
aunque no era razon desto aduertiros,
pues que sabeis quien soy, aqui, y ausente
siempre que me mandeis he de seruiros.
Yo sè que jugais, ganas, y al presente
que de caualos falto estais, y quiero
para seruiros, que os firuais de vente,
tan resueltos, y airosos, que yo espero
que no los tiene el Rey, Galuan, mejores;
ni en Leon, ni en Castilla Caualiero:
y otros tantos jaezes de colores
diuersos Melionentes, de pinceles
estrellados de perlas, y rubies,
que siruen de jazmines, y claveles
entre Turcos baxges, y alelies,
ganados por mis manos de infieles.
Gal. A la merced, Christiano, que me hazes,
me prometo salir el mas luzido:
si entras a ver al Rey, no te embaraces
con migo mas, que yo buscarte intento
en tu casa. *Ped.* Mi pecho satisfaces
con mandarme, Galuan, sin cumplimientos.
Gal. Guardete Alà Christiano valeroso.
Ped. El prospere, Galuan, tu pensamiento.

Vase Galuan, y salen el Rey y Don Garcia.

Gar. De verte el Rey, aguarda deseoso.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Don Pedro, era ya tiempo conueniente
de ver a los amigos? *Ped.* Yo soy vuestro
esclauo, y lo he de ser eternamente;
algo en aquesto de lisonja vuestro.
Palacio se me pega poco a poco,
yo saldrè del a mi pesar maestro:
Esclauo dixe, digo que estoy loco.
La verdad es que soy vuestro criado,
aunque no lo pensè dezir tampoco,
que no ha de dezir mas vn hombre honrado
de lo que es la verdad: Bien se me luce
las pocas vezes que en Palacio he entrado,
aunque a notables cosas se reduzen,
los que en alguna vna costumbre han hecho,
y lisonjas mas facil se introduzen.
Rey. Teneis de noble Castellano el pecho,
y la verdad desnuda en todo estado,
mas que la adulacion me ha satisfecho.
Ped. Plutarco Quironense le ha igualado
con el representante al lisonjero,
que siempre en la comedia dà al Senado
a entender con semblante verdadero,
lo que no siente con el alma èl mismo
de falsos pensamientos pregonero.
Y otro Sabio tambien, que el mar abismo
de Palacio sureò, sin ser su centro,
llamaua a la lisonja gargarismo,
porque no passa de la boca adentro;
y yo la llamo humana hipocresia,
que sale a recibir siempre al encuentro
al gusto, a la vulgar cortesania,
a la ambicion, a la desconfiança,
a la soberuia, y vana idolatria:
pero metamos otra cosa en dança,
que cansa hablar en vna misma cosa.
Gar. Yo voy encaminando mi esperança:
Ay noche alegre, noche venturosa;
dame fauor con Toda, que sospecho
que eres mi luz, siendo la suya hermosa;
bien sè que su belleza no merezco;
pero bien sabes lo que amando a Toda
con suspiros, y lagrimas padezco.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Dexanos solos, Garcia.
Gar. Que ha adiuinado el Rey creo,
lo mismo que yo deseo:
Passa perezoso dia,
y llega noche dichosa,
porque salga en ti mi Sol,
que del Ocaso Español,
haràs Alua mas hermosa.
Vase, y sientanse el Rey, y Don Pedro.
Rey. Oy quiero tomar de vos,
Don Pedro, vn cõsejo, y quiero
como amigo verdadero,
que me le deis.
Ped. Viue Dios
que lo que fuere verdad
no mas os he de dezir.
Rey. Esso es lo que quiero oir.
Ped. Dezid aora,
Rey. Escuchad.
A mi se me và ofreciendo
vna forçosa ocasion
de guerra, en quien siempre son.
Ped. Ya voy, señor, entendiendo.
Rey. Los dineros necessarios,
q̃ aunq̃ me ha dado en Castilla,
mi suegro, el Rey de Sevilla,
villas, y presentes varios,
para dote de la Reyna,
cuya virtud es tesoro
que estimo yo mas que el oro,
que el Sol en Arabia peyna.
Hallò me tan alcançado
de la guerra el cansamiento,
que no es nada, y ansi intento
deste aduitrio que me han dado,
vsando en esta ocasion,
y es mas facil de adquirir,
a cada hidalgo pedir,
de Castilla, y de Leon,
vn marauedi no mas
cada mes, con que podrè
la guerra tener en pie,
sin necessidad jamas:
que ya veis que ha menester
siempre dinero el soldado.
Vase leuantando Don Pedro.
Ped. Quien este aduitrio os ha dado,
mal os deue de querer;
quien essa infamia, y baxeza
os aconseja, señor,
el enemigo es mayor
que conoce vuestra Alteza.
No deue ser Cauallero,
ni adulador cortesano,
sino cobarde, y villano,
que passa de lisonjero.
Los hidalgos de Castilla,
y de Leon, no han pagado
pecho jamàs, aunque han dado
con hidalga marauilla;
y eternamente lo han hecho
en todas las ocasiones,
a su Rey los coraçones,
antes que a ninguno vn pecho.
Que como nobles vassallos,
a las Alarbes saetas,
dardos, lanças, y ginetas,
pechos dàn por no pagallos.
Y yo he de ser el primero
que esto defienda, señor;
perdonad, que es vuestro honor,
y por èl morir espero:
Porque conseruar procuro
la nobleza que heredaron
mis padres, y me dexaron.
Esto digo, y esto juro,
puesta la mano en la espada,
porque no ay sangre, señor,
vieja, en llegando al honor,
que estè clada siendo honrada.
Y viue Dios! que es, y ha sido.
Rey. Basta D. Pedro, por Dios,
que no os pido campo a vos,
que

© Biblioteca Nacional de España

que solo consejo os pido.
Ped. Esto es, señor, solamente
la verdad, y mi consejo,
que ya yerro como viejo;
dadme licencia, y aumente
el cielo vuestro poder,
que en mi casa estoy mejor
para seruiros, señor,
donde a nadie he menester.
Rey. Bolued.
Ped Bueluo a obedeceros,
como tengo obligacion.
Rey Dadme essos braços, Caton
de España, cuyos aceros,
que el Moro ha visto teñir,
cuya verdad a las leyes,
a la nobleza, a los Reyes,
de espejo pueden seruir.
Ped Solo este agradecimiento
que a mi voluntad se haga,
quiero por premio, y por paga:
y porque veais que intento
seruiros, no solamente
con los consejos; yo quiero,
prestaros (pues el dinero
os haze falta al presente)
treinta mil doblas en oro,
con que la guerra intenteis,
que vos me los pagareis
de los despojos del Moro.
Vayan vnos contadores
mañana a casa por ellas,
que no contaràs en ellas,
aunque vayan los mayores,
los deseos de seruiros.
Rey. No sè con que agradeceros
seruicio igual.
Ped. Socorreros
es grande; pero aduertiros
de la verdad es mayor,
que ay mil hõbres con dineros,
y muy pocos verdaderos,
y este es natural amor.
Rey. La Reyna viene, y el dia
con sus ojos juntamente,
de quien el alma es Oriente.
Sale la Reyna.
Rei. Señor?
Rey. O señora mia!
Rei. Como ha estado vuestra Alteza?
Rey. Como quien sin vos està,
porque la vida me dà
presente vuestra belleza,
y muero ausente de vos.
Rei. Bien os venga mi deseo,
Alfonso, quando no os veo.
Ped. Viuais mil años los dos
en essa conformidad.
Rei. Don Pedro?
Ped. Dadme essa mano,
sol de España soberano.
Rey. Conde de Tudela, alçad.
Ped. Quien es Conde de Tudela?
que no ay otro que yo aqui?
Rey. Vos Don Pedro.
Ped. Si de mi
no aueis sido con cautela,
ni con lisonjas seruido,
porque me pagais tan mal?
Rey. Pues no es de honraros señal
esto?
Ped. Por merced os pido,
que de essa suerte escuseis
honrarme; yo estoy contento
con ser lo que soy, que intento
con la merced que me hazeis
huir siempre la ocasion
de empezar à desear,
que es ansia que suele dar
sed eterna a la ambicion:
Y no ay mayor enemigo,
que nuestro propio deseo,
y este mal que venir veo,
quiero con vos, y con migo,
des-

© Biblioteca Nacional de España

desta manera atajar,
alegre, y desengañado;
que el mas venturoso estado,
es viuir sin desear.
Del fauor me satisfago;
pero no puede, señor,
darme nada mas valor,
que ser Don Pedro Miago.

Rey. Vos sois el hombre primero
que se ha sabido vencer.

Ped. Alfonso, este parecer
es seguro, aunque grosero:
vos teneis nobles criados
en quien poder emplear
titulos, y auentajar
sus pensamientos honrados;
que yo, mi quietud no mas
estimo, y en conclusion,
siempre pienso ser mirón,
tomar el naype jamàs;
porque esta fue la primera
intencion, con que entre aqui,
de vos mi deseo en mi
sòla esta merced espera,
pidiendoos que me mandeis
cosas de vuestro seruicio.

Rey. Dado aueis bastante indicio
en aquesse que me hazeis,
mas otro espero, por vida
de la Reyna, que me hagais,
sin que escusaros podais.

Ped. Mande vuestra Alteza, y pida,
que me obliga el juramento.

Rey. Que jugueis quiero las cañas,
porque con vuestras hazañas,
y vuestra persona intento
honrar la fiesta.

Ped. Aunque estaua
disculpado por la edad,
hare vuestra voluntad;
pero no se me acordaua
q̃ a Galuan (de Ezija Alcayde)
di cauallos, y jaezes,
cosa, que infinitas vezes
hago.

Rey. No importa, que Zayde,
el Rey de Alcalà me embiá
algunos, con que no haràn
los que distes a Galuan
falta.

Ped. La voluntad mia
segura teneis con esso,
y dadme licencia aora,
que pienso, señor, que es hora.

R. Que es muy de noche cõfiesso,
y os he desassossegado
del orden con que viuis.

Ped. Yo confiesso que dezis
lo que siento en sumo grado,
puesto que para seruiros
algo se ha de auenturar.

Rei. Que poco sabe adular!

Ped. Por merced quiero pediros.

Rey. Pedid, pedid, que por Dios
de hazer quanto me pidais:
no respondeis? que dudais?
amigos somos los dos.

Ped. Que me llameis pocas vezes,
porque es desacomodarme
de mi quietud, y sacarme
a cansaros con vejezes.

Rey Don Pedro, no os puedo dar
palabra de esso, ya es tarde,
andad con Dios.

Ped. El os guarde,
y a los dos dexe gozar
con dichosos herederos,
q̃ a Dios gracias, vuestra Alteza,
a darnos de alguno empieza
felices nueuas, y agueros.

Rei. Don Pedro, el cielo lo quiera.

Ped. Para entonces (si estoy viuo)
a mantener me apercibo
vn torneo.

© Biblioteca Nacional de España

Rein. Nunca muera
hombre de tanto valor!
Ped. Para seruiros deseo
viuir. *Vase.*
Rein Essa verdad creo.
Rey. Venid, señora.
Rein. El mayor
hombre es aqueste que vi
entre Moros, ni Christianos!
Rey. Gloria es de los Castellanos.
Rein. De lo que ha passado aqui,
mil admiraciones hago.
Rey Prometo, señora mia,
que me admiro cada dia
mas de Don Pedro Miago.
Vanse, y cantan dentro, y sale Don Garcia y Doña Toda al balcon
Cã. Quemãdo està vnas memorias
la mudable Galatea,
que aborrece los testigos,
la que quiso ser firmeza.
Tod. Que prendas para seguras!
Gar. Es toda?
Tod. Y soy toda vuestra.
Gar Estimo en mucho el fauor.
Tod. Estimad mucho las muestras
de auer venido a escucharos
al cielo de aquella reja,
pues que conoceis quien soy,
y conoceis mi firmeza
Gar. Sabe el cielo que la estimo
en el alma.
Tod. No lo hiziera
tampoco, a no permitillo
Palacio: Por vida vuestra
que prosigan.
Gar. No es mejor
q̃ escuchando estèis mis quexas?
Tod Mejor es cantar que hablar.
Gar Pues vuestro gusto sea,
a mandarles voy que canten,
y luego aqui doy la buelta.
Tod Quiero ver en que pararon
memorias que el tiẽpo quema,
pues para oluidar no bastan.
Gar. Passe adelante la letra.
Can. Quiso acaso, quando quiso,
dando a quien muere por ella,
por accidentes fauores,
zelos por naturaleza.
Gar Este es D. Pedro Miago.
Sale Berrueco vestido como Don Pedro, y Don Pedro Miago de vras arrebozado y vn criado delante con vna acha.
Tod. Mi padre es este, no fuerça
poco sus inclinaciones,
pues hablando con su Alteza
està en Palacio a estas horas.
Ped. No cantan mal.
Tod Con la reja
es vermie impossible cosa.
Ber. Canten muy en hora buena:
quando han de cantar los gallos,
campanas de las estrellas,
se leuantan a cantar
los hombres en esta tierra?
A mi me engañò el diablo,
y con èl alguna vieja,
para obligarme a poner
estas calças, y esta cuera.
Si los que en las Cortes viuen
a tales horas se acuestan,
no ay Berrueco para vn año,
ni amo para vna noche destas.
Estrella soy del Rey Mago,
que gritò con pedorreras.
Gar Señor Don Pedro Miago.
Ped Señor D. Garcia, espera.
Ber. No basta lo que he esperado?
espera mas vna deuda
de vn trãposo vn hõbre hõrado?
Ped. Tuuieron poca paciencia,

© Biblioteca Nacional de España

y dexaronme, que estàn
mal acostumbrados: esta
musica deue de ser,
(si yo no me engaño) vuestra:
seruireis dama en Palacio.
Ga. Nunca amor la verdad niega.
Ped. Porfiad, y vencereis,
que yo lo sè de experiencia;
y por la fee de hijodealgo,
q̃ ay partes en vos, q̃ es fuerça,
que de la que es mas ingrata,
muy fauorecidas sean:
y si ella me està escuchando,
haze mal, quando no quiera
hazeros muchos fauores.
Perdoneme su presencia,
que sois, señor Don Garcia,
bueno por las partes vuestras,
para galan, y marido.
Tod. Bien mi padre me aconseja.
Gar. Estimo en mucho el fauor.
Ped. Verdades son todas estas,
que ya sabeis que professo
toda mi vida esta ciencia;
y a Dios.
Gar. Tengo de ir con vos.
Ped. Buena grosseria fuera,
quando en el terrero estais
idolatrando vna reja;
con vuestra dama os quedad
obligandola a finezas,
que yo de la parte mia
la pido que os fauorezca;
y a questo dixera a Toda,
quando vuestra dama fuera.
Tod. q̃ no ha de alcançar vn padre?
èl me anima a que le quiera.
Ga. Yo estimo en mucho el fauor,
y he de aprouecharme de essa
merced, señor, algun dia.
Ped. D. Garcia, aqui estoy, vuestra
es mi hazienda, y mi persona.
Camina Berrueco.
Ber. Ciega
lleuo vna lanterna ya,
Dios de su mano me tenga!
paje lechuço me ha hecho
la ingratitud de Teresa,
que de ser Moro no pudo
ser otra la penitencia. *Vanse.*
Tod. Brabamente (D. Garcia)
ha hecho las partes vuestras
mi padre.
Gar Soy tan dichoso.
T. A Dios, q̃ viene vna dueña. *Vase*
Gar. Dueña huuo de ser a falta
de vn Demonio! quiẽ pudiera
no dexar dueña en el mundo!
Voyme para dar la buelta.
Vase, y sale Don Pedro Miago, y Berrueco por la otra puerta.
Ber. Que largas que son las calles
de noche, y mas a quien lleua
sueño, y miedo juntamente!
Ped. Ya descubro a S. Esteuan.
Bre. No me pidieras albricias.
Ped. Antes yo hazerte pudiera
mercedes, pues esta noche
me has esperado a la puerta
de Palacio.
Ber. Los Berruecos,
tenemos fee berroqueña.
Ped. Quieres que te dè vna casa,
Berrueco?
Ber. Merced me hizieras,
porque con esso de mi
hiziera caso Teresa.
Ped. Estas casas quiero darte,
a cuyas labradas puertas
llegas, Berrueco.
Ber. Ya sè
que son tuyas todas estas,
hasta salir a essa calle,
donde muestra la frontera

© Biblioteca Nacional de España

de la casa donde viues,
que vn alcaçar representa:
Pero pienso que te burlas.
Ped. Quãdo yo no hable de verasf
desde esta noche son tuyas.
Ber. Que te bese los pies dexa.
Ped. Alça del suelo y camina.
Ber. Mañana en goticas letras,
de Pedro Berrueco son
estas casas pongo en ellas,
y ha de venir tiempo alguno
en que deste nombre pueda
llamarse tambien la calle.
Ped. No serà cosa muy nueua.
Ber. Quien sirue a buenos,biẽ aya,
pues que desta suerte medra.
Ped. Adelantate a llamar
a casa,porque estè abierta
quando llegue.
Ber. Voy,señor;
pero que mascara es esta?
Salen quatro Moros con mascaras.
Ped. Moros son, y viue Dios
que me da cuidado! Espera.
Ber. Vn mozo nieto, que es lo mismo.
Ped. Bien merece qualquier pena
quien sigue a Palacio,y sale
a estas horas dèl;ya es fuerça
cumplir con mi obligacion:
Moros,mi casa es aquella,
y passarhe menester.
Ber. Llegarte dàn por respuesta.
Ped. Si acaso a los quatro obliga
necessidad con verguença,
que se atreue al mas honrado,
hõbre soy,que con mi hazienda
suelo socorrer a muchos,
que siempre han hallado abierta
mi casa los que la buscan
con esta ocasion: Si esperan
que lleuo al presente con
con que socorrellos pueda,
engañanse;pues dexallos
la capa,parece ofensa,
lleuando esta espada al lado,
q̃ en la paz, como en la guerra,
nunca la hallaron cobarde
vuestra nacion,y la mia;
que soy Don Pedro Miago.
Ber. Ninguno viene con lengua.
Ped. El no responder me obliga
a passar desta manera,
pues sabeis Moros quien soy.
Ber. Que no huuiera vna calleja
aora por donde echar!
Gal. Engañado me has, Zorayde,
que nunca entendi que fuera
el Christiano que venias
a matar este;y pues dexas
oluidar obligaciones
de tu ley y de tu fuerça,
con tan infames acciones,
despues de tener yo echas
las pazes;a ti y a quantos
fueren de tu parte intenta
esta espada hazer pedaços.
Noble Christiano,pelea,
que a Galuan tienes al lado,
que por mi santo Profeta,
que no ha de quedar con vida
ninguno destos.
Ped. Espera,
que no es razon que por mi
quedes con tu sangre mesma
mal quisto.
Gal. Dexame a parte.
Ped. Esto es razon que me deuas,
y que te deua, Galuan:
Que aguardais, Moros?
Gal. Que vierta
su vil sangre.
Ped. Acabad,idos,
idos.

Biblioteca Nacional de España

Vanse los Moros.

Ber. Notable obediencia!
Religiosos Moros son.
Gal. Corrido estoy: que pudiera
engañarme este cobarde!
Ped. Nunca mejor les suceda;
y hazedme merced, Galuan,
entre las que tengo a cuenta,
que no hableis mas a Zorayde
en esto; basta la afrenta
con que saliò del empeño.
Gal. Tu solo alcançar pudieras
essa palabra, Christiano:
Tu casa pienso que es esta,
entrate, y Alà te guarde.
Ped. Acompañaros quisiera.
Ber. Caras me salen las casas,
si damos con èl la buelta,
que es la noche muy obscura.
Gal. Seguro voy, que me esperan
con mi yegua quatro Moros,
y essos tres perros me tiẽblã. *Va.*
P. Dios os guarde; biẽme acuerdo,
que en ocasion como estas,
el bien que hize hallè. *Vase.*
Ber. Yo, porque acordarme pueda,
al Crucifixo de Burgos
prometo vn Moro de cera. *Vase*

Salen los labradores cantando, y baylando.

Cant. Si està preñada la niña,
apostad que pare vn Sol,
hijo de sus ojos negros,
y de las flechas de amor:
Por sus bodas juegan cañas
en Castilla, y en Leon,
por ser Alfonso el velado,
y ser su Rey, y señor.

Sale Berrueco, como se viste Don Pedro Miago.

Ber. Donde và la buena gente?
Ter. Berrueco?
Ber. Dime, señor,
Teresa, que estoy muy graue.
Ter. Que es graue?
Ber. Como estoy yo.
Ter. Luego graue es estar tiesso?
hate hecho el Rey fauor?
Ber. Teresa, vnas casas solas
huuieras dicho mejor.
Ya he puesto mi nõbre en ellas,
y a la calle se le doy,
por cuya ocasion la llaman,
todos juntos a vna voz,
quando la nombran, la calle
de Pedro Berrueco.
Ter. Estoy
por darte la norabuena.
Ber. Es muy justa obligacion;
llegaos todos, no os turbeis:
Este es Mingo?
Mie. Mingo soy.
Ber. O que apretados amigos
hemos sido Mingo, y yo!
Min. Porque no aora?
Ber. Porque ay
desigualdad en los dos:
Cubrios todos.
Otr. Bien estamos,
que haze muy grande calor.
Ter. Brabo cortesano vienes!
Ber. Tanto, Teresa lo estoy,
que no me conocerà
la madre que me engendrò.
Ya sè no cumplir palabra,
ya sè ser adulador,
y dezir mal de mi amigo
en toda conuersacion:
ya sè las intercedencias
del el, tu, merced, y vos;
y sè con agua bendita
quitarme y ponerme vn Don:
Ya sè dezir està fallo,
en baxa fortuna estoy,

© Biblioteca Nacional de España

desvalido anda D. Gazmio,
valido Don Golondron:
Ya digo mi çapatero,
mi sastre, mi tundidor,
y hago lo que todos hazen,
por tema, y no por amor.
Ya me cansa todo el mundo,
y en melancolico doy,
porque me llamen discreto,
y salgo a Missa a las dos.
Por cumplimiento en Palacio
traigo alguna pretension;
hablo a pacio, haziendo gestos,
como quien juega al Rentoy.
Y al fin, para dar limosna,
ú para tratar de amor,
no traigo blanca con migo,
siendo con todos doblon.

Ter. Bien sabes las Letanias
de la Corte.

Min En fin, son oy
las cañas?

Ber. Mingo, si,
sin duda esta tarde son,
y doze toros con ellas,
que Don Pedro mi señor
les haze toda esta fiesta,
y juntamente los dos
este fauor a Don Pedro.

Min. Iuegan Moros, y Christianos
con vn mismo trage?

Ber. Yo,
Mingo sospecho que si,
y que las parejas son
vn Moro con vn Christiano.

Min. Es amistad, y es amor.

Ber. Hazed por llegar temprano,
que yo en esse rocin voy
por cañas para Don Pedro,
que estàn para esta ocasion
cortadas de muchos años;
allà me vereis dar oy
vna merienda a los Reyes,
con mas grandeza, y sazon
que la diò Sardanapalo:
A Dios, Teresa.

Ter. Mi amor
me puedes pagar, si acaso
me has querido.

Ber. A Dios. *Ter.* A Dios:
No me respondes?

Ber. Teresa,
yo me acordarè de vos. *Vase.*

Past. Con cuidado caminemos,
y cantese otra cancion.

Cant. En Valladolid damas,
juega el Rey las cañas;
el Rey D. Alfõso, cuerpogarrido
oy las cañas juega:
Galan, y lindo; galan, y lindo,
damas,
juega el Rey las cañas.

Vanse todos, y al entrarse coge Abdelmon a Teresa.

Abd. Aguarda muger.

Ter Quien eres?

Abd. Vn hombre q̃ ha pretẽdido
morir, y nunca ha podido:
Sigueme.

Ter. Pues que me quieres?

Abd. Quiero enseñarte vn tesoro
entre aquestas yeruas.

Ter. Moro,
dexame aqui, que darè
mil vozes.

Abd. No detendrè
con mi valor el decoro:
Sigueme, pues.

Ter. No te sigo?

Abd. Yo voy con entretenerte
solicitando la muerte
de mi mayor enemigo;
por que sè por mis conjuros,
y magicas (no te assombre)

que

© Biblioteca Nacional de España

q̃ oy has de dar vida a vn hõbre,
de quien no viuen seguros
los de mi sangre, y mi ley,
siendo otro segundo Cid.
Ter. Yo voy a Valladolid,
que juega cañas el Rey,
y temo tarde llegar,
y lo que dizes no entiendo.
Abd. Vete ya, que estoy muriẽdo
de que no pueda matar.
Ter. De vna carrera imagino
a Valladolid llegar,
q̃ es poco lo q̃ ay q̃ andar. *Vase.*
Ab. Plegue a Dios q̃ en el camino
Mahoma quiera, muger,
ser de tu vida homicida,
antes que tu ingrata vida
de alguno lo llegue a ser,
pues el agua no ha querido
darmela, ni axa fuego
que abrase la tierra luego,
que al viento solo le pido,
que dexe para mis quexas;
pero la tierra imagino
que abra a mis males camino,
si Alà cierra las orejas.
Hundese, y sale Teresa corriendo.
Ter. Brabamente han caminado!
y vengo tan sin sentido,
que a las puertas he perdido,
porque en nada he reparado.
Si à la puerta me buscaren,
aquesta es la de Segouia,
donde la que fuere nouia,
parirà si la empreñaren,
que auiendo de entrar primero
por la del campo la errè.
Den. Ataxad, tenè, tenè.
Ter. Dios te guie, Cauallero:
De fiestas viene vestido,
las riendas se le han quebrado,
el cauallo es desbocado,
y de las clines asido,
detenerle intenta en vano,
y vn mundo viene tras èl;
pero el cauallo cruel,
de sangrienta espuma cano,
despeñarle determina.
Yo quiero en lugar de antojos,
puesta en la puerta, en los ojos
echalle esta mantellina,
pues no ay ningũ hombre aqui.
dent. Ped. Ten, ataja labradora,
que es el Rey.
Ter. Nuestra señora
le valga! triste de ti!
Echa la mantellina, y entrase, y sale la Reyna, y damas.
Tod Vuestra Alteza se assegure
de la furia del cauallo,
que ya le han detenido,
ò le auràn hecho pedaços.
Rei. Que tuuiesse tanta furia
cayendo sobre las manos,
que los alacranes mismos
rompiesse? notable caso!
Con. Apenas se viò sin riendas
el bruto espumoso quando
partiò como el apetito
furioso, y desenfrenado.
Ret. Que casa es esta?
Tod. Señora,
es de Don Pedro Miago,
mi padre, y esclauo vuestro.
Rei. El assombro, el sobresalto,
de manera Doña Toda
me tiene, que asseguraros
puedo que no estoy en mi.
Tod. Esso es justo, y no me espãto.
Sale Teresa labradora.
Ter. Albricias, señora mia.
Rei. Labradora, yo os lo mando.
Ter. Pues no tengais pena alguna,

© Biblioteca Nacional de España

que el Rey viene bueno, y sano,
que yo con mi mantellina
he detenido el cauallo
en la puerta de Segouia,
y alà queda hecha pedazos;
vna mantellina quiero
no mas.
Rei. La vida me has dado,
y vn heredero a Castilla.
Ter. Ya magino que me llaman
Moros, y Christianos iuntos.
Sale toda la compañia de juego de cañas.
Re. Mi, señor, dadme essos braços.
Rey. Señora del alma mia.
Rei. Como venis?
Rey Gracias dando
al cielo de mi sucesso.
Ter. Ya que estais desabahado,
hedme mercedes.
Rey. Confiesso
que te las deuo.
Ter. Que agrado!
Ber. Que Teresa ha sido al fin,
la que detuuo el cauallo?
Rey. Quien eres muger? quiẽ eres?
Ter. Soy de Don Pedro Miago
labradora.
Rey. Cosa suya
pudo hazer este milagro:
co no te llamas?
Ter. Teresa.
Gil, señor.
Rey Dueño te hago
de la puerta de Segouia,
y de dos leguas de campo
al rededor, juntamente,
y el nombre desde oy mudãdo
la puerta, por el sucesso
admirable del cauallo,
de Teresa Gil se llame.
Ter. Dios te dè herederos tantos,
que les vengan a faltar
nombres en el calendario.
Ber. Teresa, pues tienes puerta,
y yo casa, y siempre he andado
como gato por Enero,
sin alma por tus pedaços,
casemono: que respondes?
Ter. Berrueco, en auiendo espacio,
yo me acordare de vos.
Ber. Lindamente te has pagado!
Ped No tengo admirable cosa
en mi casa que enseñaros
sino es esta.
Rey. Este es entierro
Ped. Donde he de ser sepultado,
que para que de la muerte
me acuerde, siempre le traygo
puesto delante los ojos.
Rey Sabio, y cuerdo desengaño!
Ped. Que mirais?
Rey Estoy leyendo
estas letras, que en el marmol
de negro estàn esculpidas,
y es notable el epitaño.
Lee. Yo soy Don Pedro Miago,
que con lo mio yo me yago;
lo que comi, y bebi, goze;
el bien que yo hize, hallè,
lo que dexè no lo sè:
ni yo que quereis dezir
en estas letras.
Ped. Gustando
que os las declare, escuchad.
Rey Dezid, que confuso aguardo.
Ped Digo, que yago en lo mio,
porque he de ser enterrado
en mi casa, y que ha de ser
en los venideros años:
Dezir que gozè no mas
lo que comi, y bebi, es claro;
pues que sustento la vida,
porque los demas humanos
gus-

© Biblioteca Nacional de España

gustos, traen otras pensiones,
y nadie los goza francos.
Hallar el bien que se haze,
aconteze de ordinario,
y ya en la sala testigo
de algunavez que lo ha hallado,
que lo dicho no se sepa:
Alfonso, no os cause espanto,
que por vn marauedi
lo tengo todo prestado:
mirad si os he satisfecho.
Rey. Siempre Don Pedro Miago
de vos lo quedè, y pretendo
de lo que os deuo pagaros
alguna cosa, oy que vengo
a vuestra casa.
Ped. No aguardo
sino seruiros por premio,
Rey. Pues sepulcro, y epitafio,
que està muerto nos enseña;
tomar exemplo tan claro
pueden todos; sois discreto.
Ped. Siẽpre, Alfonso, de ordinario
me hazeis mercedes.
Gar. Aora,
pues es ocasion, le hablo:
Alfonso, Rey de Castilla,
açote de los Paganos,
cuya vida guarde el cielo
largos, y felizes años,
por defensa de la fee;
y a vos Don Pedro Miago,
a quien siempre obedeci
como a mi padre, y amparo,
os pido, noble señor
que a Doña Toda, el Sol claro
que alumbra nuestro emisferio,
he seruido con cuydado;
si mi obediencia, y amor,
si mi humildad, y recato,
merecen que sea su esposo,
aqui a vuestros pies postrado
os suplico me la deis.
Rey. Hablad, Don Pedro Miago
como dueño superior
de vuestra hija.
Ped. Gusto tanto,
que ha dias que lo deseo.
Rey. Pues entremos en Palacio,
que quiero ser el padrino
destas bodas.
Rei. Largos años
viuais los dos; yo la doto,
señor, en seis mil ducados.
Tol Para seruiros seràn.
Pol. Con aquesto da fin Lauro
a esta verdadera historia,
pidiendo perdon, y aplauso
para la segunda parte,
a tan ilustre Senado.

© Biblioteca Nacional de España